

ORGANIZACIÓN METROPOLITANA DE LA ECONOMÍA. EL ENTRAMADO FUGAZ DE LOS SERVICIOS

Mtra. Guadalupe Hoyos Castillo¹

INTRODUCCIÓN

La mayor participación del llamado sector terciario dentro de la economía constituye una problemática propia denominada terciarización. Es un fenómeno que sucede en tanto que se acrecienta su papel productivo en las diferentes fases de los procesos y en las nuevas formas del trabajo.

La terciarización, dentro del contexto de la reestructuración productiva, podría reconocerse como una resultante selectiva derivada de los adelantos técnico-científicos que propician cambios y favorecen el surgimiento de servicios modernos de alta calificación, mejor organizados, generadores de valor agregado y que se interrelacionan con un conjunto de actividades de la economía. Simultáneamente, se expresa en la expansión de los servicios tradicionales, actividades económicas así caracterizadas por su escasa interrelación sectorial, las que ingresan con relativa facilidad al mercado por ello presentan crecimiento de empleo y que debido a los procesos técnicos con baja exigencia en calificación de fuerza de trabajo tienen mínima incidencia en el producto nacional. Por lo tanto, su estructura interna de este fenómeno hace referencia de un lado, a la mayor productividad y del otro, a la mayor concentración del empleo.

El crecimiento en la participación de la generación del producto nacional, que se observa realiza el terciario de 1950 a 1990, no obedece enteramente a importantes rendimientos de desarrollo interno del mismo, sino a que la economía nacional concentrada en el sector.

Al examinar el crecimiento de la oferta de mano de obra, para los últimos 30 años y la demanda de empleo del sector, para los años de 1980 a 1993, a nivel del municipio en el Estado de México, G. Hoyos (1997), encontramos que el dinamismo del sector tiene una estructura de carácter tradicional porque al parecer concentra mayor población cuando se contrae la demanda global de empleo y proporcionalmente éste es el que más crece. Esto es lo que denominamos terciarización por efecto de la redistribución sectorial de la oferta.

La economía de los servicios en el nivel municipal, por tanto, y siguiendo con el mismo estudio, se refiere al consumo de servicios y comercio básico que realiza la población y las actividades atienden principalmente la demanda interna local. También se observa que la escasa presencia de especialización de los servicios al productor o en servicios sociales surge con una demanda de empleo relativamente baja. Sólo en los municipios metropolitanos, donde la estructura es más diversificada, ella se encuentra condicionada por la actividad industrial y el nivel de ingreso que ofrece el contexto de aglomeración. Asimismo, la concentración estructural de la economía en el sector se acompaña de la concentración espacial, es decir, que principalmente el empleo creciente en las actividades terciarias se ubica en las concentraciones urbanas metropolitanas mayores.

El camino ha examinar aquí, en razón de la evidencia de la concentración metropolitana de las actividades terciarias, es el de contrastar a la luz de las tendencias de la globalización y la competitividad de las principales ciudades, esto es, en las posibilidades de este nuevo tipo de economía basada en el terciario, tomando como referencia empírica a la economía de los municipios metropolitanos del Estado de México para los años de 1980 a 1993. Se plantea avanzar en dos líneas: en la organización intrametropolitana del conjunto de las actividades urbanas a través del empleo y generación del valor y, por otra parte, se particulariza en la localización de los servicios productor.

La base metropolitana de estudio corresponde a 38 municipios del Estado de México y 16 delegaciones políticas del Distrito Federal, como unidades administrativas que conforman las zonas metropolitanas de las ciudades de México y Toluca (ZMCM y ZMT). Cobra importancia

¹ Profesor Investigador de la Facultad de Planeación Urbana y Regional de la Universidad Autónoma del Estado de

su estudio porque la concentración territorial de la economía mexiquense, alrededor del 90% del total, parece un fenómeno irreversible.

La actividad económica dentro de éstas dos zonas presenta variantes en la organización estructural y espacial sin que éstas incluyan redistribución territorial de alcance estatal. De acuerdo a cifras contabilizadas en los censos económicos, se detecta que durante el lapso de los 13 años indicados, los cambios en las tendencias del empleo y la agregación de valor no necesariamente lo hacen en el mismo sentido; el primero disminuye y se descentraliza, el segundo incrementa y se concentra.

Para el caso de la ZMCM se vislumbra un proceso de descentralización del empleo, concentración de mayor agregación de valor y exhibe localización diferencial centro-periferia de los servicios al productor. La ZMT, por su parte, se encuentra en la etapa donde el centro o municipio de Toluca, es concentrador de la diversificación del empleo al igual que el mayor generador de valor de por lo menos 70% de la actividad total.

La reflexiones aquí realizadas se ubican en el creciente consenso de los analistas académicos sobre la necesidad de contar con una regulación adecuada sobre la economía, en este sentido apunta a la construcción de una estrategia que permita la vía gangrenaria de reducción de la capacidad de recuperación de la ya delineada contracción económica. A la vez destaca que falta reflexionar, recomendar e incorporar acciones en cuanto a la sobreconcentración sectorial urbana, avanzar en el conocimiento de la tendencia de la diferenciación espacial intrametropolitana de la generación de valor, que trae consigo la relativa mejor productividad específica pero que confronta eficiencia con ingreso y ocupación.

Los servicios en la globalización de las ciudades

La ciudades, a lo largo de los años han venido cambiando su carácter al mismo tiempo que reforzándose de acuerdo con los cambios técnicos productivos. En ocasiones sirviendo de centro económico base, en otras como centro funcional cuando se desconcentra la base industrial y se regionalizan los servicios, -hablamos del cambio de ciudad, luego metrópoli y después megalópolis- ello ha hecho que éstas se diversifiquen, especialicen y refuncionalicen, siguiendo los estadios cambiantes pero que constantemente ellas mantienen un papel en la economía de los países.

La ciudad global actual es un espacio económico renovado pues se constituye en la base de las nuevas formas de acumulación, porque ofrece todo para que la economía nacional pueda interrelacionarse y exportar. Presenta una competitividad agregada y también específica, es decir es alta generadora de valor agregado.

Así las ciudades refuerzan el papel de cabeza de sistema urbano nacional cuando registran procesos dinámicos e interdependientes, albergan servicios especializados, funciones de investigación y desarrollo, reportan desconcentración de la capacidad industrial a corta distancia, conforman en ocasiones regiones industriales, se convierten en centros de comunicación y transporte y por todo ello tienen capacidad relativa de adaptarse a la velocidad que los cambios foráneos y remotos exigen.

Es decir, que la organización internacional de la reestructuración económica le asigna un atributo a las ciudades: la competitividad tanto por la diversificación, por la especialización, por la aglomeración especializada de los servicios, pero que sobretodo por la interrelación local y los enlaces externos. La capacidad de cada ciudad para garantizar el desarrollo es ahora el resultado de esta combinación.

Pero ¿cuál es el contexto económico que subyace a las ciudades globales? A saber el hilo conductor que atraviesa los cambios viene en los procesos de innovación tecnológica. Sin embargo, el continuo proceso de adelantos tecnológicos ha propiciado la constante sustitución

relativa del trabajo al mismo tiempo que ampliado el rendimiento y beneficio de la inversión en capital, de ello se configura lo que denominamos ciclo sectorial: primero, despegue de la demanda de un sector, adelanto tecnológico en el mismo y luego despido. No obstante, las motivaciones de este proceso se basan en el hecho de que la productividad aumenta el ingreso y el producto. Es decir, la esencia de la economía radica en el logro de la productividad y mientras más rápido mejor.

Las revoluciones tecnológicas -máquina de vapor, energía eléctrica y máquina de control numérico- marcan las etapas de transferencias de la fuerza de trabajo y de la de reciente incorporación, en un proceso de auge para uno y descenso del precedente. La preocupación actual es: ¿dónde irá a emplearse la fuerza de trabajo una vez agotados los sectores relativamente empleadores? El sector servicios, absorbió empleo de las fases de sustitución de fuerza de trabajo. Nuevamente las mejoras tecnológicas -sistemas de información, las redes de fibra óptica y la automatización- en el sector crearon trabajos de alta calificación al mismo tiempo que lo desplazaron. Ahora, con los procesos acompañados de las mejoras en los adelantos científicos se inicia el despido de este sector.

Para los niveles altamente desarrollados, J. Rifkin (1996) documenta que los instrumentos crecientes en productividad, la sustitución automatizada flexible de los procesos técnicos de producción, la avanzada de la reingeniería organizacional y de la distribución, afectan la demanda de empleo reduciendo los trabajos de calificación media y alta en los sectores industrial, comercial y de servicios por igual. De suerte que existen procesos industriales operados por máquinas inteligentes produciendo bienes y servicios.

Los procesos de reingeniería, en marcha, al reorganizar las empresas despedirán profesionales calificados, directivos, mandos medios de la banca, los seguros, consultorías, distribuidores de comercio al mayoreo, dependientes del comercio al detalle. Procesos que al intensificar el conjunto de las reestructuraciones podrán ser aún más severas.

El patrón de las grandes tendencias -tales como la globalización con sobreconcentración productiva; mayor fragmentación del proceso de trabajo; disminución de la masa asalariada- tienen una organización a manera de redes internacionales en puntos geográficamente seleccionados. La economía de los servicios, que alude exclusivamente al comercio y los servicios modernos de alcance internacional refleja este mismo patrón de organización económica y espacial.

En el nuevo contexto tecnológico, dicen M. Castells y P. Hall (1993), la mayor parte de la verdadera producción e innovación de alta tecnología del mundo sigue procediendo de zonas que no son habitualmente reconocidas como medios innovadores y que, en realidad, puede que posean muy pocas de sus características físicas: las grandes zonas metropolitanas del mundo industrializado.

Sobre la distribución espacial de los servicios, se dice que ellos tienen como ubicación preferente las grandes ciudades y medianas. Es decir que ellos surgen en aglomeraciones económicas, que de acuerdo al tamaño de las empresas de servicios, éstas tienden a descentralizarse o a concentrarse. Así, algunas encuentran mejor desempeño en el centro de las ciudades otros en cambio en centros periféricos de las zonas urbanas y conforman ya sea oficinas centrales, periféricas suburbanas o regional, según sean empresas internacionales, grandes o pequeñas. Ello marca la dependencia o centralidad de la organización de las firmas.

De acuerdo con esto, A. Schwarts (1992), al revisar estudios de geógrafos, economistas y otros especialistas, encuentra que ellos ven convertirse en cada vez más importante a las economías de aglomeración, durante el actual período de reestructuración industrial... otros han hecho hincapié en el cambio de la producción en masa y la integración vertical (Fordismo) a nuevas formas de organización industrial, comúnmente llamadas de "especialización flexible". Estos cambios en la organización industrial, están continuamente basados en procesos de producción más versátiles, provistos de capacidad para ajustar la cantidad ofertada, en respuesta a cambios en las condiciones de mercado, e incrementa la confianza sobre los proveedores y subcontratistas.

Los productores especializados, siguiendo con A. Schwarts (1992) dice, reemplazan a la producción interna con las transacciones externas, la aglomeración espacial se convierte en cada vez más vital para las empresas que piensan en cómo reducir sus costos de dependencia espacial. De acuerdo con Scott y otros analistas, la aglomeración se incrementa con la extensión y complejidad de los eslabonamientos entre firmas.

Para el caso de México, también se ha observado alta concentración y expansión del sector terciario asociados a la diversificación y a la especialización de las aglomeraciones económicas preexistentes. Pero en esta concentración metropolitana, existen grandes segmentos de servicios al consumidor y de servicios al productor con limitadas economías de escala y baja competitividad, aun permanecen al margen de los adelantos de la tecnología, por lo que no elevan su productividad (Ibarra, 1995:102). Aunque los servicios al productor muestran la más alta concentración en las zonas metropolitanas, mientras que los servicios al consumidor presenta un patrón más disperso.

Para los países en desarrollo de latinoamérica, la terciarización se asocia a problemas de orden estructural económico. En toda etapa económica el sector ha jugado el papel de empleador con bajos ingresos que poco a poco conforme se ha venido recrudeciendo la crisis de dichos países, este sector ha sido el puente hacia la economía llamada informal. En este sentido la reflexión de A. Pinto (1986), precisa que la malformación estructural constituye el sobredimensionamiento de las ciudades donde ubica el fenómeno de la terciarización espuria, sobre todo en servicios no calificados o en diversas modalidades de subempleo u ocupaciones informales.

En el problema de la terciarización de las economías en desarrollo se debería tener presente que el incremento en la productividad reorganizada en escasos espacios económicos y territoriales arrastra y acrecienta problemas estructurales. Estamos en un momento histórico donde se observa cierto consenso, más por la magnitud, que a través de las políticas sectoriales concretas, de que la disminución del empleo, la escasa demanda de este por la planta productiva y la disminución de la población asalariada, son problemas intensificados que amenazan con la economía ahora y a mediano plazo.

La contraparte territorial, es también un problema crónico, persisten la concentración y las diferencias regionales, la preferencia de impulso a ciertas ramas y sectores sociales. Los extremos sociales se han ampliado, los pobres se han incrementado agudizando el nivel de pobreza y los beneficiarios, por su parte, aumentando el ingreso. Bajo el modelo neoliberal vigente se afecta negativamente al empleo, pues se caracteriza por incrementos en generación del valor, es decir se camina económicamente sin perder el objetivo de productividad. La falacia sustentada por la idea de que mediante un crecimiento económico indiscriminado se puede corregir la desigualdad internacional y social ha traído importantes problemas, que a fuerza de su empeoramiento se prefiere seguir en el camino de las tendencias dominantes.

Sin embargo, se sabe que la terciarización del proceso productivo mexicano, se explica en parte, por la reestructuración de las empresas que han externalizado y subcontratado los servicios como una estrategia de flexibilización e incremento de beneficios, han aumentado por la internacionalización de éstos y por el proceso de privatización de los servicios públicos, por otra parte al sucesivo rezago estructural de los sectores productivos que han orillado al dinero y fuerza de trabajo, tratar de sobrevivir en el comercio al detalle, los servicios cotidianos, el ambulante, el trabajo a domicilio, entre otras estrategias optadas de manera individual por hombres, mujeres y jóvenes, ya sea que se trate de ex-empleados profesionistas, técnicos y obreros.

Por lo anterior, es necesario indagar cuáles son las características locales de la economía metropolitana en los casos de referencia empírica.

Diferencia y función económica de los municipios mexiquenses y el Distrito Federal

La economía de las zonas metropolitanas de la ciudad de México y la de Toluca, se examina en el comportamiento de la demanda de empleo y agregación del valor de la actividad que registran los Censos Económicos para los años de 1980 a 1993. Se analiza el peso específico del volumen, y la organización espacial. Se considera economía metropolitana al conjunto de 19 subsectores de actividad integrados por la manufactura (9), el comercio (2) y los servicios (8).

El peso económico de los 38 municipios metropolitanos en la entidad, desde 1980 a 1993, significa arriba del 90% del total en cuanto a demanda de empleo y agregación de valor que realizan los diferentes procesos registrados, aunque el peso del segundo es ligeramente mayor. Por su parte, específicamente los municipios metropolitanos de la ciudad de México representan alrededor del 80% del empleo y valor agregado de la entidad, aunque su proporción ha venido disminuyendo, mientras los que conforman a la zona metropolitana de Toluca contienen entre 11 y 12% de empleo del total estatal, donde la agregación del valor aumenta su peso de principio a fin de período. Queda, así, para los 83 municipios restantes entre 9 y 10% del empleo total con actividades de muy baja agregación de valor (Cuadro 1).

Es decir que entre los dos grupos de municipios, los de la ciudad de Toluca han incrementado su peso relativo en la economía estatal a través del incremento de valor agregado, en cambio los de la ciudad de México, han disminuido ligeramente su peso en la entidad pero han ganado en empleo.

Al examinar la forma en que se distribuyen las actividades económicas los municipios mexiquenses y el Distrito Federal, en el caso de la ZMCM,² los municipios han venido aumentando su peso a lo largo del período en cuanto a la demanda de empleo a contrapelo de la disminución del correspondiente al Distrito Federal, en cambio la participación del valor agregado es un tanto oscilante. Ello indica que el empleo tiende a retirarse de las delegaciones políticas mientras que la mejor agregación de valor permanece.

En lo anterior se revela, primero, la imposibilidad de redistribución o reorganización de la economía entre las diferentes regiones de la entidad, esto es, se consolida la diferenciación económica y con ello los efectos colaterales del desarrollo regional. Segundo y relacionado con lo primero, crece el papel de soporte económico de los municipios metropolitanos, principalmente los de la zona oriente de la entidad. Tercero, por las tendencias de la distribución del valor agregado, la demanda del empleo tenderá a disminuir en dirección del centro hacia la periferia.

² La zona metropolitana de la ciudad de México comprende las 16 delegaciones políticas del Distrito Federal y 30 municipios del Estado de México. Los municipios que integran a la zona son los que M. E. Negrete (1995) propone

Sin embargo, cuáles son las actividades económicas que generan esta tendencia; mayor empleo por un lado contra mayor generación de valor, por otro.

Organización espacio-sectorial de la agregación del valor y demanda del empleo de las actividades económicas

a) Zona metropolitana de la ciudad de México

El tamaño de la economía de esta zona presenta variaciones en los años que van de 1980 a 1993. Al dividir en tres momentos censales, en los primeros cinco años (80-85) se puede hablar de crecimiento positivo donde el del valor agregado se encuentra muy por arriba del escaso crecimiento del empleo; en los tres años intermedios que siguen (85-88), el cambio es un tanto errático ya que se recupera ligeramente el empleo pero con una caída significativa en la adición de valor y en los cinco años finales (88-93), se presenta una recuperación económica pues crecen el empleo y el valor, aunque es mayor el del segundo indicador. En el lapso de los 13 años, el empleo ha crecido por arriba (2.88%) de la generación del valor (2.34%), aunque las tasas de ambos indicadores son bajas o moderadas (Cuadro 2).

1980

La generación del valor agregado del conjunto de la actividad económica metropolitana, en 1980 se ubica en cuatro de 18 subsectores, que en conjunto explican 57.16% del total que fueron 104,314 millones de nuevos pesos. Ellos en orden de importancia son: comercio al por mayor (61); las industrias de productos metálicos, maquinaria y equipo (38); comercio al por menor (62)

con datos de 1990. Aquí se consideran éstos para los años de 1980, 1985, 1988 y para el último año censal económico se agrega el municipio de Chalco Solidaridad.

y; servicios de alquiler de bienes muebles (83)³. Este año el comercio al por mayor es el principal generador del valor agregado.

La generación del valor agregado se localiza en 4 delegaciones y 2 municipios, estas unidades administrativas concentran 65.21% del total de la zona que en orden de importancia son: Azcapotzalco, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Tlalnepantla, Ecatepec y Benito Juárez. Aunque la segunda delegación es la más diversificada y genera alto valor en dichas actividades.

La economía metropolitana, en 1980, demanda empleo principalmente en tres de 18 subsectores, estos explican alrededor de la mitad (45.68%) del total, 1 745,222 personas. En orden al volumen son: el comercio al por menor (62); las industrias de productos metálicos, maquinaria y equipo (38) y; textiles, prendas de vestir e industria del cuero (32). En este año los subsectores de la manufactura explican la cuarta parte del total del empleo. Sin embargo sólo el comercio está por arriba del 20 por ciento.

La localización de la demanda de empleo reporta un patrón concentrado en cinco delegaciones y dos municipios en donde se asienta 65.61% del total. Ellas de acuerdo al volumen, son: Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Azcapotzalco, Naucalpan, Benito Juárez, Gustavo A. Madero y Tlalnepantla. Aunque la primera es la más diversificada y en ella se asienta la demanda.

Por otra parte, entre el comportamiento del empleo y la generación del valor reflejan una dinámica no siempre en el mismo sentido. Por ejemplo la delegación Azcapotzalco es la principal generadora de valor agregado y no así de empleo, otro caso similar lo es Ecatepec. En cambio Naucalpan es alta generadora de empleo con actividades de baja adición de valor.

En este año, 1980, la economía metropolitana se encuentra altamente concentrada en pocos subsectores y presenta distribución espacial más uniforme.

³ El censo económico de 1980 incluye a los servicios profesionales, técnicos, especializados y personales de todo tipo, por lo que esto afecta el volumen de generación.

1993

La generación del valor agregado del conjunto de la economía de esta zona en 1993, proviene principalmente de los procesos que realizan seis de 19 subsectores, dicho grupo concentra 70.98% del total, 140,343 millones de nuevos pesos. Estos en orden de importancia son: comercio al por mayor (61), comercio al por menor (62); servicios profesionales, técnicos, especializados y personales (95); las industrias de sustancias químicas, productos derivados del petróleo y del carbón, de hule y de plástico (35); productos metálicos, maquinaria y equipo (38); y productos alimenticios, bebidas y tabaco (31). Pero dentro de estas sólo cuatro con los encargados de la mitad de la economía metropolitana (51.55%), tales como el 61, 62, 95 y 35, es decir, primero el comercio, luego los servicios y después la manufactura.

La distribución espacial de la generación del valor revela que son también cuatro las delegaciones y dos los municipios que destacan porque en ellas se asienta 61.04% del total de esta zona: Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc, Azcapotzalco, Benito Juárez, Naucalpan y Tlalnepantla. Sin embargo es en la delegación Cuauhtémoc, donde se presenta alta diversificación en cuyas actividades se incorpora más valor agregado.

Respecto a la demanda de empleo, ésta proviene básicamente de cinco subsectores que aglutinan 60.39% del total demandado por la zona, 2 512,439 personas. La demanda por subsector de mayor a menor importancia es comercio al por mayor (61); servicios profesionales técnicos, especializados y personales (95); comercio al por menor (62); productos metálicos, maquinaria y equipo (38) y; restaurantes y hoteles (93). Sin embargo son los empleos del comercio al por menor los dominantes.

Espacialmente el empleo, en 1993, se asienta predominantemente en cinco delegaciones y un municipio: Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Iztapalapa, Naucalpan y Gustavo A. Madero. Esta porción de la ciudad aglutina 50.72% del empleo de la zona.

La delegación Cuauhtémoc es la más diversificada y las actividades que en ella se encuentran son las que más demandan empleo. En cambio las que se ubican en la delegación Miguel Hidalgo generan más valor agregado.

Es decir que en 1993, el patrón de distribución del empleo es concentrado sectorial y espacialmente. El valor agregado se concentra espacialmente pero tiene relativa distribución sectorial.

b) Zona metropolitana de Toluca

La economía de esta zona presenta cambios en cuanto a demanda de empleo y generación de valor durante el periodo 1980-1993. Los primeros cinco años (80-85), la demanda de empleo presenta características positivas al registra una tasa de 6.70%, sin embargo el valor agregado cae a -1.28%, es decir que la zona demandó una cantidad considerable de empleo con baja adición de valor. Para el periodo intermedio (85-88) las tasas de crecimiento se comportan en sentido contrario, ya que la formación del valor significa una tasa de 8.46%, la cual esta por encima de la de demanda de empleo, el cual fue 1.46%, es decir disminución de empleo pero ganancia en valor agregado y; en el último período de tiempo (88-93) los dos indicadores muestran crecimiento positivo, lo cual podría explicar que la demanda de empleo en Toluca es también concentradora de valor, aunque sobrepasa la generación de empleo. Durante los trece años de estudio la generación de valor creció casi un punto más que la generación de empleo con tasas medias anuales relativamente altas, 6.90 versus 6.07 % respectivamente (Cuadro 3).

1980

Para 1980 el valor agregado generado fue de 3,549.74 millones de nuevos pesos, de los cuales los subsectores con mayor capacidad de generación fueron tres manufactureros y uno comercial, que en su conjunto representan el 80.55% y se distribuyen: productos metálicos, maquinaria y equipo (3 8) con aportación de 38.94% del total metropolitano, seguido por la industria alimenticia, de

bebidas y tabaco (31), la cual generó 19.40%. Luego la industria de sustancias químicas, productos derivados del petróleo y del carbón, del hule y plástico (53) contempla el 13.53%, por último el comercio de minoristas (62) con 8.68%.

En cuanto a la distribución espacial, el municipio de Toluca genera 76.84%, secundado por San Mateo Atenco con 12.39% y en tercer lugar Lerma con 8.95% del total de la metrópoli.

En 1980, la ZMT empleó un total de 58,919 personas, de los cuales 63.38% fue absorbido por dos subsectores manufactureros y uno comercial; 31% lo concentró la manufactura de productos metálicos, maquinaria y equipo que incluye instrumentos(38); el comercio al por menor (62) absorbió 20.99% del total de la ocupación, y por último el subsector dedicado a la fabricación de productos alimenticios, de bebidas y tabaco (31) albergó 11.39% de la población ocupada en la metrópoli.

La población ocupada en 1980 se distribuye en el territorio de la zona como sigue: Toluca es el municipio que más demanda empleo, aglutinando 73.30% del total, mientras que San Mateo Atenco captó 13.50% y hasta tercer lugar, Lerma con 6.54%. Los restantes municipios, Zinacantepec, Ocoyoacac, Metepec y Xonacatlán concentran 6.55% del total del empleo metropolitano. Para este entonces Toluca ya fungía el papel de municipio central, en este año estructuró su economía con 15 de 18 subsectores; principalmente por los subsectores 38, 62 y 31.

1993

El valor agregado total que generaron los 19 subsectores para 1993 fue de 8,351 millones de nuevos pesos, se concentra en tres manufactureros que en su conjunto sobrepasan la mitad del total metropolitano, 68.39% siendo los subsectores de mayor capacidad los de productos metálicos, maquinaria y equipo (38) que tuvo una aportación del 32.74% del total, seguido por la industria alimenticia, de bebidas y tabaco (31), que generó 20.58% del total y por último la industria de sustancias químicas, productos derivados del petróleo y del carbón, del hule y

plástico contempla (35) con 15.07% de esta proporción. El resto de la generación, 31.61%, se distribuye en los 16 subsectores.

La distribución espacial de la generación del valor en la zona, en 1993, es como sigue: Toluca con una participación de 73.54% del total, precedido por Lerma con 14.70% del total, para ambos casos los subsectores que generan esta participación son los mismos que más aportan en el total de la ZMT. El 11.76% que resta, se distribuye en los municipios de San Mateo Atenco, Metepec, Ocoyoacac, Zinacantepec y Xonacatlán.

En 1993, el conjunto de los subsectores económicos de la zona empleó a un total de 125,433 personas, de las cuales 52.42% fue absorbido por un subsector comercial y dos manufactureros; el comercio al por menor (62) específicamente albergó 24.86% del total; luego la manufactura de productos metálicos, maquinaria y equipo que incluye instrumentos (38) absorbe 17.09% del total y por último el subsector dedicado a la fabricación de productos alimenticios, de bebidas y tabaco (31) concentró 10.47% de esta proporción. Es decir, que la estructura económica se sostiene por la dominancia industrial comercial.

En términos espaciales a través del empleo se encuentra que Toluca es el municipio central, por ser el más diversificado, genera empleo en 17 de 19 los subsectores, la demanda representa 66.48% del total de la zona, mientras que Lerma, Metepec y San Mateo Atenco en su conjunto apenas captaron 27.64% del total (12.76, 8.72, y 6.16% respectivamente). El 5.88% restante se distribuye entre los municipios de Ocoyoacac, Xonacatlán, y Zinacantepec.

La economía de Toluca durante los trece años tiene una estructura económica circular, ya que en principio se basó en la industria, posteriormente en el comercio y en el lapso final la manufactura vuelve a cobrar mayor importancia que el comercio, lo que explica una especialización manufacturera y comercial constante.

En el primer periodo, el anillo inmediato a Toluca fue San Mateo Atenco, el cual durante los tres periodos señalados, San Mateo Atenco se estructura económicamente por la industria textil,

prendas de vestir y del cuero, productos metálicos, maquinaria y equipo y servicios culturales, recreativos y de esparcimiento, con una participación de 13%. En el segundo período, el anillo inmediato fue Lerma cuya base económica se estructura principalmente por la manufactura y en menor medida por el comercio, apoyando a Toluca con 14% y en el último período, Lerma y Metepec son los auxiliares del municipio central, donde para el caso de Metepec estructura su economía básicamente por el comercio y la prestación de servicios, presentando una participación entre 10 y 12%.

Esta dinámica, se estructura principalmente por una tendencia al impulso de actividades industriales manufactureras, seguida por los comercios minoristas y finalmente por los servicios administrativos, educativos y principalmente los que se componen por las ramas especializadas en la prestación de servicios al productor.

Para el caso de los anillos periféricos no se presentan cambios, es decir, Ocoyoacac, Xonacatlán y Zinacantepec mantienen una participación económica mínima en la envolvente de la zona metropolitana además de que su ubicación dentro de ella los predispone principalmente a fungir como los enlaces con otras zonas para el traslado de bienes y servicios que se generan a nivel intrametropolitano.

Los servicios al productor en la estructura terciaria metropolitana

Por las características de heterogeneidad de las actividades que comúnmente se registran en el llamado sector terciario, las clasificaciones internas son algo imprecisas. No obstante en las características de los servicios al productor hay coincidencia, al decir que son aquellos que interactúan con las demás empresas y se asocia como el fragmento moderno del sector. El producto que ofrece contiene alta organización, conocimiento e información, bajo empleo, ingreso alto, calificación educativa superior especializada y alta productividad. La reestructuración productiva ha permitido que éste incremente su importancia a la vez que modifica la composición de los factores en la producción de bienes y servicios.

Aquí consideramos a los servicios al productor conformado por los establecimientos del comercio al por mayor e insumos y por los servicios profesionales y financieros con base en las ramas de actividad que registran los Censos Económicos.⁴

En este apartado se revisa la participación de estos servicios en el total de las actividades terciarias y la agregación de valor que en promedio realizan los establecimientos para los últimos 13 años. Se toma como base a las unidades administrativas; el municipio y las delegaciones. Es decir se devela la capacidad de competencia local.

Participación local

Al agrupar en cinco rangos de acuerdo a la participación relativa de los servicios al productor en el terciario local encontramos que la capacidad va de muy alta (mayor a 15%), alta (entre 10 y 14.9%), media (de 5 a 9.9%), baja (de 1 a 4.9%) y muy baja (menos al 1%). La delegaciones del Distrito Federal reportan una situación relativamente favorable en la evolución de los servicios en la estructura interna. Aumentan de importancia en cinco casos, aquí destaca Iztapalapa (asciende de baja a alta), luego se ubican Gustavo A. Madero, Coyoacán, Tláhuac e Iztacalco (pasan de baja a media). Luego mantienen participación en ocho casos, donde ésta es alta en las delegaciones de Benito Juárez, Miguel Hidalgo y en cambio la de Álvaro Obregón con media. Luego están tres casos donde los servicios pierden importancia local (Cuadro 4a).

El avance de los servicios al productor en la estructura interna terciaria de los municipios metropolitanos de la ciudad de México, es mínima en relación con la observada en el D.F. Aquí

⁴ El grupo de comercio al mayoreo e insumos incluye las ramas de: compra-venta de material de desecho o recuperación; comercio de productos no alimenticios al por mayor. Incluye alimentos para animales; comercio de productos alimenticios, bebidas y tabaco al por mayor y servicios de intermediarios de comercio. Los servicios profesionales y financieros a las ramas: servicios de alquiler de bienes inmuebles; otros servicios inmobiliarios; servicios de alquiler de equipo, maquinaria y mobiliario, otros servicios de alquiler; servicios de investigación científica prestados por el sector privado; servicios de investigación científica prestados por el sector privado; servicios de asociaciones comerciales, profesionales y laborales; prestación de servicios profesionales, técnicos y especializados; servicios de reparación y mantenimiento de maquinaria y equipo; servicios para la agricultura y la ganadería. Incluye distribución de agua en obras de riego; servicios relacionados con la construcción; servicios relacionados con el transporte terrestre; servicios relacionados con las instituciones financieras, de seguros y finanzas y servicios de agencia de viajes y almacenaje.

predominan los casos de pérdida de importancia por sobre los que mantienen y son mínimos los casos en donde el servicio aumenta. En este grupo, los servicios lograron mantener su actividad en Tlalnepantla, Naucalpan y Texcoco (Cuadro 4b).

El caso de la ZMT, los servicios al productor en general han disminuido su importancia en la estructura terciaria local. Se presenta una especie de alternancia entre los municipios de Toluca y Metepec, el primero pierde (pasa de alta a media) y en el segundo los servicios incrementan (sube de baja a media).

Para el conjunto metropolitano podemos decir que los servicios reportan dificultades para sostener su dinámica y contados son los que logran aumentar su importancia económica en el sector. No obstante los rangos aquí marcados, se trata de una proporción reducida, no hay casos contundentes de economías de servicios al productor.

Crecimiento de los servicios al productor

Se analiza en el número de establecimientos que se registran en los años de 1980 a 1993. En conjunto, las diferentes unidades administrativas registran incrementos, se tiene así tasas que se ubican por arriba del 10% de crecimiento medio anual. En el D.F. registran altas tasas las delegaciones de Venustiano Carranza, Iztapalapa, Tláhuac y Tlalpan. Un grupo de municipios del contorno del D.F. , estos son, Melchor Ocampo, Chicoloapan, Chimalhuacán, Ixtapaluca, Cuautitlán Izcalli y Huixquilucan. En la ZMT, sólo el municipio de Metepec rebasa la tasa. Por otra parte existen decrementos o pérdida de establecimientos de servicios al productor, ejemplifican en el D.F. las delegaciones Cuauhtémoc, Magdalena Contreras, Azcapotzalco y Xochimilco.

Lo anterior quiere decir, que los servicios al productor crecen en el conjunto metropolitano pero que presentan un reacomodo en términos espaciales. Quizá obedece a efectos de saturación y el contexto de aglomeración económica ya no es favorable o bien que se trata de nuevas interrelaciones sectorial espaciales.

Valor agregado promedio

Se considera al valor que en promedio adicionan los servicios al productor por establecimiento. La distribución de la agregación de valor se encuentra claramente concentrado en las actividades que se realiza en el Distrito Federal, a gran distancia de las que realizan los municipios metropolitanos del Estado de México. Al contrastar año inicial y final del período 1980 a 1993, los servicios al productor han disminuido en adición de valor. Este comportamiento contradice a lo que arriba se decía; son servicios que destacan por la mayor agregación de valor a l conjunto de la economía.

Ello un poco quizá consecuencia de las crisis registradas en el período que obligó a los agentes económicos a tomar parte de la generación. Comoquiera, el crecimiento observado en este subsector indica que existe suficiente atracción económica que permite que estos sean dinámicos, aunque con baja valoración de la producción.

REFLEXIONES FINALES

El problema planteado, es qué hacer con una situación económica donde domina el comercio, se contrae la industria manufacturera, se acrecientan los establecimientos de comercio básico y servicios personales y los servicios al productor reportan una estructura productiva baja y de baja participación en el conjunto económico.

La terciarización de la economía mexicana, comienza a esperanzarse en los posibles arrastre de la economía de los servicios. A saber, aquí se ha constatado que estos tienen un patrón concentrador y quizá no se invierta la tendencia. Por tanto surgen tres panoramas que a su vez son preguntas:

1. Impulsar los servicios al productor como posibilidad de integración a los procesos de globalización. Ello implica enfrentar la generación del valor con la disminución del empleo.
2. Impulsar empresas que atiendan la demanda interna desde la industria y el comercio al por mayor con la planta existente.
3. Optar por un esquema combinado pero incorporando esquemas de racionalidad distributiva. La economía de la ciudad debe concertar criterios espacio sectoriales, considerando en qué ramas impulsar y en dónde localizar el empleo. Si la atención debe insistir en la productividad pero combinado con la generación de empleos con ingresos estables.

Finalmente advertir que la economía de los servicios puede convertirse en una carga para la economía en su conjunto, porque aumentan los subempleados o empleados en servicios de baja calidad. Actualmente los procesos económicos observados en niveles de alto desarrollo tecnológico, permiten adelantar que la economía de los servicios empieza a declinar. Hoy se presencia la ausencia de generación de empleos en la producción de bienes como en la de servicios como procesos productivos de la fuerza humana.

El desafío que se experimenta es cómo formular una estrategia de crecimiento sustentada en una tecnología que genera un alto valor agregado, conocimiento intensivo, bienes y servicios de alta calidad..

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Monteverde, Alonso (1996). Nuevas realidades, Nuevos desafíos, Nuevos Caminos, Ed. Nuestro Tiempo.

Castells M. y Hall, P. (1993). Tecnópolis del mundo_...

Emmereji, L (1993) El enfrentamiento Norte Sur. Un polvorín en un mundo moderno. Ediciones Paidós, Barcelona, España.

Guillermo A., Adrián (1995). Dinámica metropolitana y terciarización del empleo en México. 1970-1990. En Calva José Luis. Desarrollo Regional y Urbano, Ed. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades; Instituto de Geografía; JP.

Hamnet, C. (1994). "Social Polarisation in Global Cities: Theory and Evidence", Urban Studies, Vol. 31, Num. 3, April. U.K.

Hoyos Castillo, G. (1997). Estado de México. terciarización de las actividades económicas, Cuadernos de Investigación UAEM, en edición.

Pinto, A. (1986). Metropolización y terciarización: malformaciones estructurales en el desarrollo latinoamericano, en Revista de la CEPAL, núm. 24.

Rifkin, J. (1996). El Fin del Trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era. Editorial Paidós, México D.F.

Zemelman, H. (1997). "Homogeneización y pérdida de la subjetividad en la globalización" en Dieterich, H. (Coord.) Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina, Ed. Joaquín Mortiz, México. D.F.

Schwartz, A. (1992). "The Geography of Corporate Services: A Case Study of the New York Urban Region", *Urban Geography*, 13, V.H. Winston & Son, Inc